
Francisco Hinojosa

SALTA EN MÍ LA BORDADORA

para i.c.

Salta en mí la bordadora bien adentro,
se invernava y primavera en su oculto mío,
llena los lunes, consuma las tardes,
colma mayo de inusuales caricias,
lo deja andar a ciegas tras mi oculto suyo,
se enhebra en mí, engarza sus horas en mi otro.

Baila bien adentro en mí la bordadora,
se distrae en los labios que me arranca,
en el roce, en la inflamación de las venas;
y en el máximo inhalar de pronto insulta:
detiene su sueño en mi bulto enfermo,
su anocheciendo vivamente púrpura
bajo el intenso de la roja luna muerta.

La bordadora, bien adentro, en mí se aloca,
es ya sus pies descalzos para siempre,
la aguja que danza la tela, mi rostro;
para siempre es su desnudo de mis labios
y es la navaja gris que los separa.
Arde loca en mí la bordadora, incendia...

Arde en mí, y bien adentro la bordadora
se enllama y prende el golpe arterial,
la respiración de mi imbécil se acelera,
la nuez de mi severo reverdece,
la vida se me vuelve borde de su aliento
y el tacto se me vuelve oído de su boca.

Bien adentro teje en mí la bordadora,
avanza con el hilo por las cruces,
con el verde me vegeta y exuberava
y con el lila me obliga a contemplarla.
Ensarta, empuja, borda el manto de la espera.